

NOTICIAS

Un mensaje especial para las mujeres

Por Ada María Laínez

Páginas Locales de la *Liahona*, Honduras

Las hijas de Dios tienen un papel importante en el recogimiento de Israel.

El 14 de octubre de 2018 se llevó a cabo una conferencia especial para mujeres en la Estaca San Pedro Sula, Honduras, en la que se contó con la presencia del élder Jorge F. Zeballos, primer consejero de la Presidencia de Área de Centroamérica, y su esposa, Carmen Gloria.

El élder Zeballos nos exhortó a que nunca dejemos de sembrar la semilla del amor en nuestros hijos y que les dediquemos tiempo. Nos

recordó que como mujeres tenemos un papel importante en el recogimiento de Israel.

La hermana Carmen Gloria Valenzuela de Zeballos nos dijo que la felicidad es amor y que algunas de las cosas que nos hacen felices son los logros de nuestros hijos. Por esa razón nos animó a que procuremos la excelencia como madres, el cual es un atributo divino. También nos pidió recordar que somos hijos de Dios y que no hay nada que no podamos hacer. “Recuerda quién eres”, remarcó. Esa es una frase

que usa con sus hijos para apoyarlos.

Hagamos todo lo mejor, elevémonos y demostrémosles a nuestros hijos que, si nosotros podemos hacerlo, ellos también pueden.

La hermana Ester de Sierra nos recordó que debemos nutrir a nuestros hijos con los principios del Evangelio, y que ser madres es nuestra mayor prioridad.

Durante la conferencia hubo un número especial cantado por Martha Herrera, y simultáneamente se proyectaron fotos de las hermanas de la estaca con sus hijos.

“Fue una conferencia especial”, comentó la hermana María Luisa Argüelles después de la reunión. “Podimos sentir el Espíritu Santo y salimos fortalecidas”, añadió. ■



En el estrado, el élder Hernández, Setenta de Área; el presidente de la estaca, Héctor Manley. Atrás, el segundo consejero de la estaca, Mario Velásquez; Esther Sierra, Lilian Sierra, el élder Zeballos y Carmen Gloria de Zeballos.

Durante el período de preguntas y respuestas con el Élder Zeballos.

FOTOS: ADA MARÍA LAÍNEZ



ADA LAÍNEZ

Día Mundial del Servicio: Miembros del Barrio Jardines del Valle, de la Estaca San Pedro Sula, Honduras, entregaron 152 kits de higiene a los pacientes de pediatría y obstetricia del Hospital Mario Catarino Rivas. También fue una oportunidad para compartir revistas Liahona con los familiares de los enfermos.



ALEJANDRO GALINDO

Alejandro Galindo



ADA LAÍNEZ

Los miembros del Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula, Honduras, festejaron el Día mundial de servicio en el hospital público de su localidad.

Ilumina el Mundo, a través del servicio a los enfermos y afligidos

Por Alejandro Galindo

Barrio Jardines del Valle, Estaca San Pedro Sula, Honduras

La visita a un hospital público avivó los sentimientos de amor y gratitud hacia el Salvador.

La Navidad es mi época favorita del año. Las luces y la felicidad nos invitan a compartir y estar más unidos.

El 1 de diciembre de 2018, mi barrio se unió a la iniciativa de la Iglesia "Ilumina el Mundo", y la mejor manera de hacerlo fue sirviendo y consolando a los necesitados. Estuvimos en el hospital público Mario Catarino Rivas, repartiendo 152 kits de higiene personal a los pacientes. También les regalamos revistas *Liahona* a los familiares de los pacientes y ellos las hojearon de inmediato.

En el transcurso de esta actividad del Día mundial de servicio, tuve muchos sentimientos. Pude ver que las personas son felices al recibir un poco de alguien más.

Otro de los sentimientos que hinchó mi corazón fue el de agradecimiento. Muchas veces no nos detenemos a pensar

en las cosas que tenemos, por el simple hecho de haberlas tenido siempre.

Vimos a muchos familiares de los enfermos que, aunque no tienen qué comer, están ahí apoyando a su ser querido.

"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:40). En palabras del Señor, mostramos nuestro amor hacia Él cuando abrimos nuestro corazón a los demás.

¡Qué felicidad poder ser Sus manos al ayudar a nuestros hermanos que nos necesitan!

¡Qué mejor manera de dar a conocer el Evangelio de Cristo que a través del servicio!

Recordemos que siempre tenemos la oportunidad de servir y seguir iluminando el mundo. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Ellas merecen ser recordadas

Por Jessica Ocampo

Barrio Arrazola, Estaca Guatemala
Ciudad Don Justo

Cuando me casé, mi abuela Locha (Teodocia Gonzáles Bardales) me regaló una deteriorada silla mecedora de cedro que a su vez ella cargó durante diferentes etapas de su vida. La silla ha sufrido varias restauraciones, así que ahora luce un poco más atractiva de como la recibí. Sin embargo, todavía conserva su toque antiguo, como una matrona sabia y robusta.

En esa silla se sentó mi abuela durante horas para meditar, llorar la muerte de sus hijos, platicar con familia, vecinos y amigos y acunar a sus muchos nietos, especialmente a mí. Ahora que ella ya no está conmigo, al sentarme en su silla recuerdo con gratitud mi linda infancia, su amplia y hermosa sonrisa, las historias de su propia madre, y puedo sentir en mi mente y corazón sus dulces besos. La extraño, pero tengo un repertorio de historias que he contado y escrito de ella para mis futuras generaciones.

Recordar es retener algo en la mente; podría ser algo que consideramos preciado y queremos conservar para siempre. De hecho, el origen etimológico de *recordar* es un tanto significativo, pues proviene del latín *recordari*, compuesto por *re* (de nuevo) y *cordis* (corazón). Si uniéramos ambos significados, la palabra *recordar* significa literalmente “raer de nuevo al corazón”. Recordar es traer a la memoria enseñanzas aprendidas. Es además evocar olores, sabores,



Ahora que mi abuela ya no está conmigo, al sentarme en su silla recuerdo con gratitud mi linda infancia.

momentos, palabras y sentimientos que nos traen felicidad, nostalgia o melancolía. Bien decía el poeta escocés James Barrie, “Dios nos ha dado recuerdos a fin de que podamos tener rosas de junio en el diciembre de nuestra vida”.

Usualmente recordamos para sentirnos felices, para darnos consuelo cuando estamos afligidos y para saber que somos amados. Recordamos para sentir que somos parte de un grupo al cual pertenecemos y que, sin importar cuáles sean las circunstancias, nunca estaremos fuera y se nos recibirá con calidez y amor. Precisamente refiriéndose a esto el presidente Thomas S. Monson decía: “Retoma tus raíces, a tu familia, a las lecciones aprendidas, a la existencia vivida, a los ejemplos demostrados, sí, a los valores de la familia” (Thomas S. Monson, “Cómo llegar a ser lo mejor de nosotros mismos”, *Liahona*, octubre de 1999).

El recordar de dónde venimos, es decir, nuestra raíces y por ende nuestros antepasados, nos provee

identidad, promueve nuestra autoestima y nos brinda esperanza. Al conocer las vicisitudes y pruebas por las que pasaron las personas que nos antecedieron, sentimos respeto, admiración y deseos de ser como ellos fueron. Desarrollamos el deseo de tener su coraje férreo al enfrentar la vida y aprender a vivir reconociendo cuáles son las cosas que realmente importan en este viaje terrenal.

Estas nobles personas, nuestros antepasados, nos dejaron lecciones de paciencia, tenacidad, tolerancia y el valor del trabajo arduo y honrado. Dichas lecciones son el legado invaluable de ellos para sus descendientes. Si no contamos de sus vidas y hazañas a nuestra progenie, ellos quedarán en el olvido; realmente solo quedará de ellos la secuela microscópica de su existencia terrenal en nuestro ADN.

La única manera en que se recuerde su legado después de algunas generaciones es preservando su existencia a través de registros físicos con fechas y lugares específicos, historias escritas, videos, fotografías, objetos preciados y anécdotas orales que pasen fielmente padres a sus hijos por el resto de sus generaciones. La aplicación “Memorias” del programa *FamilySearch*, permite preservar estos recuerdos para nuestra posteridad y al mismo tiempo compartirlo con otros miembros de la familia.

Al conocer a nuestros antepasados, aunque sea por referencia de otros, podremos sentir gratitud y amor hacia ellos. De no ser por ellos, definitivamente no estaríamos aquí, disfrutando del gozo de estar vivos.

Soy feliz de ser quien soy. Soy la nieta de mi abuela materna Locha. Ella

fue testigo de mi entrada triunfal a este mundo y tuve la dicha de tenerla entre mis brazos cuando ella partió de esta tierra a los 94 años. Mi abuela Locha fue hija única, criada por su luchadora madre. Yo soy madrugadora, trabajadora y defendiendo la verdad como ella. Tengo una manera peculiar de cuidar y proteger a los míos, tal como lo aprendí de ella.

Quiero que mis hijos conozcan a mi abuela Locha, a su madre Benita y a su abuela Isabel. Yo no conocí a las últimas dos, pero tengo una idea muy clara de cómo podrían haber sido, gracias a las historias que me contó mi linda abuela. Sus vidas son parte de mi tesoro. Ellas tienen un lugar muy especial en mi corazón. Ellas merecen ser recordadas. ■

Miraba a mi pequeño hijo de dos años y me preguntaba, ¿de verdad nuestro Padre Celestial nos escucha? Un día antes había enterrado a mi esposo y me sentía tan sola. No sabía que pasaría con nosotros. Inmediatamente vino a mi mente la letra de una canción de la Primaria: “Ora; Él está. Habla; Él te escucha” (*Canciones para niños*, página número 6). “Eres Su hija”, me decía el Espíritu Santo.

Dirigí mi vista al cielo, confiando en que Él me escucharía. Pedí con desesperación que en ese día de celebración familiar alguien pudiera recordarnos y hacernos sentir amados e importantes. Cuando bajé la mirada vi pasar un carro conocido, de una familia de mi antiguo barrio. Pensé, ¡es imposible que sean ellos!

De repente, escuché la voz de mi amada hermana Karla Moncada de Interiano cuando dijo mi nombre. Al abrir la puerta me abrazó y dijo: “Aquí estamos”. No dijo más para darme consuelo, pero en esas dos palabras se resume el propósito por el cual estamos en la tierra: estar ahí para los que nos necesitan.

Esa mañana ella llegó con sus tres hijos y su esposo y nos llevaron un banquete navideño. Comida deliciosa, hecha con amor, estaba en mi mesa. Pero lo más valioso fue que me levantaron el ánimo dándome lo mejor de ellos mismos. Fueron una declaración de los cielos de que no estábamos solos; y que había instrumentos guiados por el Señor para acompañarnos a través de aquella dolorosa prueba.

Han pasado ya siete años desde aquel oscuro y triste 24 de diciembre. Las cosas han cambiado mucho,

El Señor contesta nuestras oraciones

Por **Stephanie Fernández de Guerrero**

Barrio Villas del Rio, Estaca Merendón, Honduras

Miraba a mi pequeño hijo de dos años y me preguntaba, ¿de verdad nuestro Padre Celestial nos escucha?

Un oscuro y triste 24 de diciembre, mientras observaba a través de la ventana la felicidad de mis vecinos en

una hermosa época familiar del año, pensaba en lo duro y difícil que era sobrellevar mi prueba.

Stephanie Fernández de Guerrero recordó una canción de la Primaria cuando estaba pasando por dificultades.



pero mi amada familia Interiano sigue demostrándome su amor al estar ahí para apoyar a mi familia.

Son un ejemplo de servicio desinteresado, de obediencia a los susurros del Espíritu Santo, porque llegaron en el momento

justo. Cuán agradecida estoy al saber que nuestro Padre Celestial nos permite cada día encontrar oportunidades de prestar servicio y llevar las cargas los unos de los otros, para que sean ligeras. El servir a los demás trae felicidad a nuestra alma, incluso

si estamos en medio de una tempestad. Es la medicina más eficaz ante el desánimo.

El servir y velar por los demás es el llamado del Salvador. Hagamos caso a ese gran llamado para tener el derecho de recibir Su ayuda. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Mi primer año en instituto de religión

Por Carlos José Cuellar Buezo

Barrio Smith, Estaca San Pedro Sula, Honduras

He obtenido un testimonio más fuerte y ahora me siento más seguro de servir una misión.

Seminario era una de las partes favoritas de mi día; pero ahora que estoy en instituto de religión, he comprendido que todos los programas que se han creado en la Iglesia son perfectos.

Siempre he sido curioso y tenía muchas incógnitas acerca de la historia de la Iglesia. Al venir a instituto aprendí que otros jóvenes adultos solteros tenían las mismas dudas que yo, y a su vez tenían las respuestas a las preguntas que yo tenía.

Instituto es un lugar en donde podemos aprender de los demás, ayudarnos mutuamente y tener el apoyo de los maestros para ser guiados en el camino de las escrituras.



CARLOS JOSÉ CUELLAR

Carlos José Cuellar Buezo culminó en 2018 los siguientes cursos: "Fundamentos de la Restauración" y "Jesucristo y el Evangelio Sempiterno".

Instituto me ha ayudado a acercarme más al Salvador y a tener experiencias edificantes. He obtenido un testimonio más fuerte, y ahora me siento más seguro de servir una misión. Les testifico que, al asistir con

un verdadero deseo de aprender, y si se dejan guiar por los maestros, obtendrán respuestas a todas sus inquietudes y tendrán seguridad al declarar las cosas que ya sabían, pero de las cuales no tenían un testimonio propio. ■

Instituto de religión, un escudo contra la tentación y las pruebas

Por Kinverlin Claritza Gutiérrez Peraza

Barrio Villas del Rio, Estaca Merendón, Honduras

Al hacer de instituto una prioridad en mi vida, he tenido experiencias significativas y he sentido el Espíritu de una manera maravillosa.

Testifico del poder que proviene de la asociación con el programa de Instituto de Religión. Instituto me ha brindado un escudo de protección contra la tentación y las pruebas del mundo. Ha sido una gran bendición en mi vida, al brindarme conocimiento del Evangelio que me ha permitido conocer y amar más al Salvador. He cultivado amistades eternas que han marcado mi vida y me han hecho una mejor persona. Siento que en instituto somos parte de una gran familia.

Instituto me ha permitido tener experiencias significativas en las que he sentido el Espíritu Santo de una manera maravillosa. Al asistir puedo recibir paz, tranquilidad, inspiración y revelación en momentos de desesperación, duda e inquietud. Además, el instituto es otro lugar que nos permite conocer al Salvador y acercarnos a Él.

Testifico que instituto tiene poder para cambiar nuestras vidas y hacernos mejores. Por ello, los invito a que lo hagan una prioridad en sus vidas. ■

Kinverlin Claritza Gutiérrez Pedraza se graduó de instituto de religión en 2017. En 2018 fue la presidenta del Consejo de Estudiantes.

Seminario me ayudó a ejercer fe y a tener una perspectiva eterna

Por Jennifer S.

Barrio La Lima, Estaca La Lima, Honduras

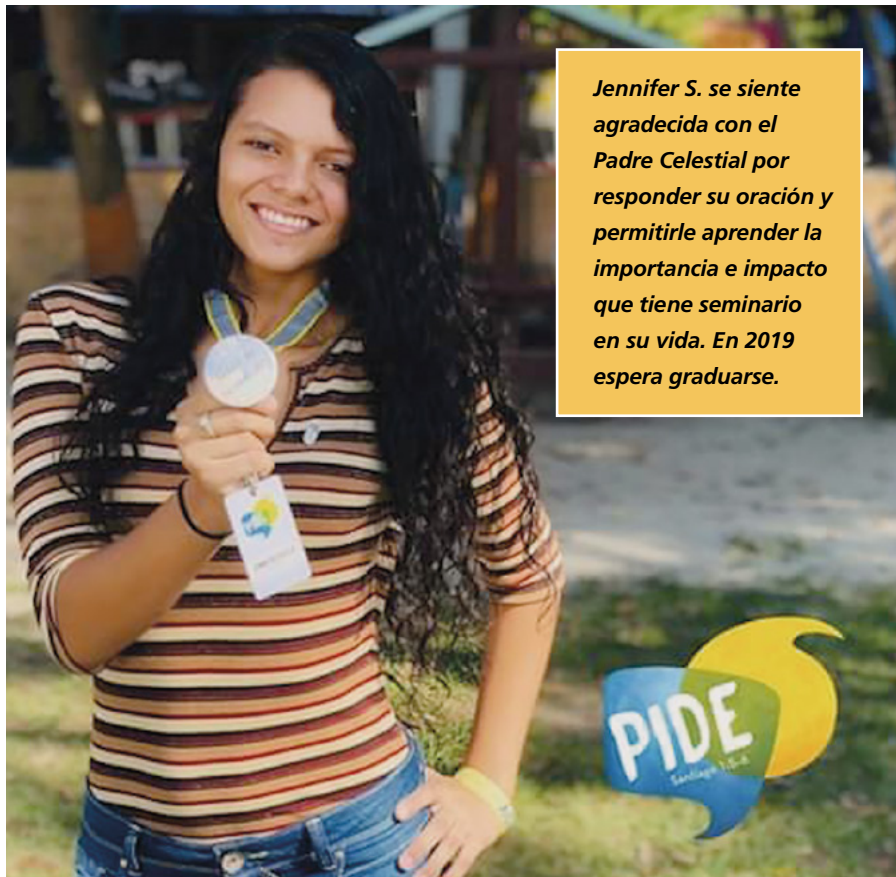
Al principio tenía mucho estrés por todas las tareas que tenía que hacer antes de ir a las clases. Pensaba que asistir era desperdiciar una hora cada día.

En los primeros dos años de seminario, hubo días en los que me agobiaba todo lo que tenía que hacer después del colegio y a pesar de eso ir a las clases en la Iglesia. “Una hora desperdiciada”, solía pensar. Cada día emprendía la estresante caminata junto a mi hermano mayor. Llegaba a la clase, oía lo que decían, pero no escuchaba realmente lo que la hermana Margarita, una de mis maestras, enseñaba.

Yo observaba cómo mi hermano mayor manejaba con tranquilidad el tener que ir a seminario y cumplir al pie de la letra con todas sus obligaciones, tanto en el colegio como en casa. “¿Cómo lo hace?”, pensaba. Un día decidí orar y preguntar al Padre Celestial qué podía hacer, ya que no soportaba tanto estrés.

Al final de esa semana, en la reunión sacramental, me enteré de que a mi hermano se le había asignado un discurso para la reunión de ese día. Yo no le había comentado lo que pregunté en mi oración, pero me asombró que en una parte de su discurso





Jennifer S. se siente agradecida con el Padre Celestial por responder su oración y permitirle aprender la importancia e impacto que tiene seminario en su vida. En 2019 espera graduarse.

“Leer el Libro de Mormón me ayudó a tener la firme esperanza de un mundo mejor”

Por Sergio A. Molina

Páginas Locales de la *Liahona*, El Salvador

Sara Estefany Contreras Ventura, del Barrio Colonial, Estaca San Salvador El Salvador, ama leer el Libro de Mormón. Su Escritura favorita se encuentra en Éter 12:4: “De modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios”.

Ella asegura que esta Escritura ha marcado su vida. “Me hace saber que en un mundo tan confuso y cambiante puedo tener un ancla en mi vida por medio de la fe y las buenas obras”, dice.

El élder Neil L. Andersen del Cuórum de los Doce Apóstoles ha dicho que el Libro de Mormón fue escrito para nuestra época y nos ayudará a hacer frente a las muchas dificultades de nuestro mundo (véase “El Libro de Mormón: Fortalecer la fe en nuestros días”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 38).

Sara Estefany lo ha experimentado. “Muchas personas escriben en diarios

mencionó que él experimentó lo mismo que a mí me sucedía. La diferencia entre los dos es que él recurrió a las Escrituras para encontrar su respuesta.

El versículo, parafraseado, decía que tenemos que poner primero al Señor, y luego veríamos cómo todo lo demás se resolvería (véase Mateo 6:33). Asombrada, comencé el experimento. Aplicaría la Escritura a mi vida todos los días, y ¡funcionó! Terminé el año de seminario estudiando el Nuevo Testamento, y me descubrí emocionada cuando se acercaba el mes para comenzar mi tercer año.

Las Escrituras no mienten; el Señor cumple sus promesas

Le di a seminario la importancia que merecía y manejaba mis clases, tareas y exposiciones del colegio de una manera aplicada, pero más relajada. Aprendí muchísimas cosas nuevas ese año, y también resulté

aconsejando a los jóvenes que me comentaban se encontraban como yo me sentía antes.

Puedo testificar que seminario realmente es un programa inspirado por nuestro amoroso Padre Eterno, para ayudarnos a concentrarnos en escudriñar las Escrituras, amar a nuestro Salvador y Creador y olvidarnos un momento del mundo. La inspiración que tienen nuestros maestros al preparar las clases y transmitirnos sus conocimientos es divina.

Orar antes de recibir la clase y mantenernos concentrados en lo que escuchamos verdaderamente nos ayudará a sentir la compañía del Espíritu Santo. He llegado incluso a llorar de la alegría al comprender tantas cosas durante la clase. Seminario me ayudó a actuar con fe, a recurrir a las fuentes divinamente señaladas cuando tengo alguna duda, y a cambiar la perspectiva temporal de mis acciones por una visión eterna. ■

para dejar un legado a su familia. Siento que mis antepasados, como Lehi, Nefi, Alma o Moroni, escribieron estos registros para enseñarme la manera de resolver los problemas que atravieso. A medida que he leído sus enseñanzas, mi corazón ha formado el testimonio de que soy una hija de Dios, que Él me tiene

presente, me ama y tiene un plan para mí”, afirma.

Este testimonio es el resultado de la determinación por leer el libro. “A medida que lo leí, el Espíritu Santo me testificó de la veracidad de sus palabras”, afirma. “No solo a través de sentimientos de paz, sino también al sentir el amor de Dios por medio de los convenios que hacemos con Él”.

La lectura de las Escrituras ha requerido que Sara Estefany ore constantemente. Ella recuerda que recibió su testimonio al preguntar directamente al Padre Celestial sobre la verdad de las cosas que había leído, y desde entonces lo consulta en todo momento. “En los momentos difíciles de mi vida oro para saber si todo esto es verdadero, y sigo sintiendo que así es”, dice.

El Libro de Mormón testifica de Jesucristo y de Su evangelio. Enseña que por medio de Jesús, que es el Cristo, podremos ser salvos. Porque “Él es la fuente por la cual recibiremos la remisión de nuestros pecados”, añade Sara Estefany.

“La lectura del Libro de Mormón ha cambiado mi conducta”, dice Sara Estefany Contreras Ventura.

La lectura de las Escrituras: un hábito para fortalecer el espíritu

Así como Lehi y su familia fueron guiados mientras anduvieron por el desierto, de acuerdo con la narración que aparece registrada en el Libro de Mormón, para Sara Estefany este es un libro que puede guiar a quienes lo escudriñan, especialmente durante los tiempos difíciles.

Para recibir esta guía, es necesario darle prioridad al estudio diario. En su experiencia más reciente, Sara Estefany se propuso salir muy temprano de su casa con rumbo a la universidad. Quería llegar antes del inicio de clases para tener al menos 30 minutos libres para leer.

“Para que la lectura de las Escrituras sea más efectiva, debemos eliminar los distractores, como el ruido, el teléfono y otras cosas que obstruyan la revelación que viene al leer”, recomienda. Para lograrlo, sugiere establecer un horario, reducir el tiempo en redes sociales o en otras actividades que no son tan productivas, entre otras. Sara Estefany recomienda correlacionar el Libro de Mormón con la Biblia, y marcar palabras clave, por ejemplo, cada vez que aparezca el nombre de Jesucristo.

“La lectura del Libro de Mormón ha cambiado mi conducta. Me hace querer ser una mejor persona, ha fortalecido mi relación con el Padre Celestial, y me ha hecho más sensible a las impresiones del Espíritu Santo. Sé que el Libro de Mormón testifica de Jesucristo. Sé que Él me ama, y sé que Su sacrificio hará posible que podamos tener un mundo mejor”, concluye. ■

